



E

Editorial

Inclusión social y cero discriminación

Según el Censo 2024, el 11,1% de las personas de 5 años o más, vive con algún tipo de discapacidad.

Ayer se conmemoró el “Día de la Inclusión Social y la Cero Discriminación”, día que nos invita a reflexionar sobre el rol que tienen las organizaciones en la construcción de entornos laborales más justos y respetuosos, pero también nos desafía desde una perspectiva estratégica. Hoy la inclusión no es solo una convicción ética, es también una decisión de negocio que fortalece el desarrollo de la empresa y el bienestar de las personas que hacen posible ese crecimiento.

La evolución del concepto en el mundo corporativo, tal como explica María Soledad Rodríguez, de People & Organization de Siemens Chile, nos permitió dejar de hablar de representación a hablar de pertenencia, de acciones aisladas a políticas estructurales con métricas y seguimiento. Hoy los equipos toman decisiones más sólidas, comprenden mejor a sus clientes y desarrollan soluciones más innovadoras. La diversidad impacta positivamente en la productividad de los equipos, la capacidad de adaptación, la innovación y la sostenibilidad a largo plazo.

La inclusión es una responsabilidad transversal.

En Chile, esta conversación es especialmente relevante. Según el Censo 2024, el 11,1% de las personas de 5 años o más, vive con algún tipo de discapacidad. Esta cifra sitúa la inclusión en el centro de la agenda social y proyecta la necesidad de políticas públicas y privadas sostenidas en el tiempo. Para las empresas, implica asumir un rol activo en la eliminación de barreras visibles e invisibles y en la generación de oportunidades reales.

La inclusión es una responsabilidad transversal. No se limita a la representación, sino que impulsa una cultura de pertenencia, donde cada persona puede desarrollarse con respeto y equidad.

La inclusión es una decisión estratégica que fortalece la innovación, la productividad y la sostenibilidad. Cuando se integra de manera estructural en la cultura organizacional, no sólo transforma a las empresas, también contribuye a construir sociedades más equitativas y resilientes.